

Iraníes sostienen una bandera del país en una calle de Teherán tras el anuncio del acuerdo nuclear alcanzado.



# IRÁN,

## nueva potencia en Asia

Tras la firma del acuerdo nuclear, el país asiático entra de lleno en la escena geopolítica internacional

**E**L acuerdo nuclear firmado por Irán con las potencias occidentales el pasado 14 de julio en Viena, abre un cambio profundo en el mapa geoestratégico en Oriente Medio y Asia Central. Tras más de tres décadas de ostracismo debido al cerco político y económico por parte de Occidente, el régimen de Teherán entra de lleno en la escena geopolítica internacional. Son muchos los interrogantes sobre las razones profundas que han llevado a Estados Unidos a permitir el acuerdo con Irán, como también son muchas las incógnitas sobre las consecuencias que tendrá el mismo en el escenario internacional. Hagamos un repaso breve de los pormenores del acuerdo y de sus más inmediatas consecuencias.

Después de doce años de intensas negociaciones, el Grupo 5+1 (los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, más Alemania) han concluido un

acuerdo con Irán por el que las actividades nucleares de Teherán serán controladas, y si se cumplen los términos del mismo se levantarán progresivamente las sanciones internacionales contra Irán. El Acuerdo de Viena limita las capacidades nucleares iraníes, prohíbe su militarización y restringe el número de centrifugadoras a un tercio de las actuales. Pero al mismo tiempo permite al régimen de Teherán el uso nuclear civil. El Consejo de Seguridad de la ONU vigilará el respeto del mismo, y

*El acuerdo levanta las sanciones internacionales que asfixiaban la economía iraní*

permitirá en consecuencia el levantamiento del embargo. La Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) aplicará los estándares más rigurosos de control.

El levantamiento de sanciones, la mayoría de las cuales fueron puestas en práctica después del 2010, afectará principalmente a las finanzas, la energía y los transportes internacionales.

El actor principal por parte occidental del Acuerdo es sin lugar a dudas Estados Unidos. Siendo todavía candidato a la presidencia, el actual ocupante de la Casa Blanca, Barack Obama, planteó en su campaña que Washington «tenía que hablar con sus enemigos», dando así las pautas de la estrategia política de la que ahora vemos los frutos: Cuba e Irán. De hecho, desde la Revolución islámica de 1979, que destronó al Shah de Persia fiel aliado de Estados Unidos, y la posterior toma de rehenes en la Embajada norteamericana en Teherán, los dos países sólo han hablado

a través de intermediarios. Mientras que la población norteamericana sintió las heridas del secuestro de rehenes, la iraní sufrió un embargo desproporcionado que se tradujo por estrecheces y dificultades de toda índole en su vida cotidiana. El levantamiento de las sanciones supondrá un impulso económico de gran envergadura. La vieja Persia se encuentra en los albores de un despegue que afectará a todo el mapa geopolítico de la región.

### LOS PAÍSES ÁRABES REACCIONAN

La sola posibilidad de que el régimen de los Ayatolás volviese a ocupar un papel preponderante en el escenario geopolítico regional con la «bendición» de Occidente, hizo reaccionar de manera preventiva a los países árabes del Golfo.

El reino de Arabia Saudita compuso un frente liderado por Riad para intervenir militarmente en Yemen contra la insurrección huzí, un ejército miliciano chiíta al que se sumaban varias facciones de las Fuerzas Armadas yemeníes. Los saudíes recibieron un discreto apoyo de Washington, deseoso de no aparecer ante sus aliados estratégicos como reticente justo a la vigilia del Acuerdo con Teherán. La coalición musulmana sunita dirigida por la corriente más rigorista del Islam tradicional, el wahabismo, no estaba dispuesta a aceptar que Yemen cayera bajo el liderazgo chií siguiendo los pasos de Irak que tras la segunda guerra norteamericana que acabó con el régimen de Saddam Hussein ha elegido democráticamente un gobierno presidido por el chií Al Maliki.

Pero no ha sido la única reacción de Arabia Saudita. Riad está dispuesta también a acelerar su carrera nuclear y proyecta construir en los próximos tres quinquenios 16 reactores civiles, creando *de facto* una situación similar a la surgida en Irán, que obligará a Occidente a un control riguroso.

La virulencia verbal con la que el primer ministro israelí Netanyahu intervino ante el Congreso norteamericano para denunciar el Acuerdo con Irán, que tachó de «error histórico», denota que Israel es, por el momento, el gran perdedor en la partida. Tel Aviv es un aliado estratégico de EEUU, pero su influencia regional e internacional es prácticamente nula debido a la naturaleza teocrática de su régimen. Washington utiliza a Tel Aviv como

ariete contra las organizaciones y países que escapan a su control, pero no le sirve para aumentar su influencia geopolítica.

Irán, en cambio, posee una influencia importante y en crecimiento. Si los Estados Unidos consiguen una alianza por mínima que sea con Teherán, podrán ampliar su influencia en el campo geopolítico iraní, algo que en estos momentos tienen vetado. Los estrategas de Washington esperan que el Acuerdo abra la vía para un acercamiento a un terreno hasta ahora hostil y enemigo. Es una reedición del *Irangate*, esta vez en clave geopolítica.

### POTENCIA DE SEGUNDO RANGO

La potencia expansiva chiíta en la región es innegable. Irán ha extendido su

en terreno privilegiado de expansión iraní. El régimen de Al Assad, roto por las luchas intestinas entre las diferentes facciones de los servicios secretos y del Ejército, y acosado por una oposición armada convertida oportunamente en «Ejército de liberación islámico» gracias a las finanzas del Golfo y a los voluntarios yihadistas venidos de todo el orbe islámico, busca en Teherán su salvaguardia. La guerrilla de *Hezbollah*, armada por Irán, se está convirtiendo en el último reducto de la defensa de Assad.

Tras las dos revoluciones que ha conocido Irán en el siglo XX, la constitucional de 1906 y la islámica de 1979, está surgiendo hoy una nueva potencia en la región de Oriente Próximo, con



El acuerdo sobre el programa nuclear iraní se anunció el 14 de julio en Viena, tras veinte meses de negociaciones entre los líderes occidentales y el régimen de Teherán.

influencia militar en Irak y Yemen, y político-militar en Líbano y Siria. 37 años después de haber acabado la guerra entre Irán e Irak, que se cobró un millón de muertos, dos millones de heridos y cuatro de desplazados, en las calles de Bagdad ondean banderas iraníes y retratos del mítico Jomeiny y el guía supremo Ali Jamenei. En Tikrit, el bastión natal del dictador Saddam, los muros de la ciudad liberada por los Guardianes de la Revolución del control del Estado Islámico, aparecen llenos de *graffiti* en lengua farsi. Un cuarto de siglo después, Teherán ha conseguido lo que no alcanzó con las armas. También Siria se ha convertido

su propia cultura, su nivel intelectual y su capacitación técnica y científica. Irán fabrica sus propias armas, desde buques de guerra hasta misiles; posee maquinaria pesada, industrias de transformación e instalaciones petrolíferas de primer orden. Es el tercer productor mundial de gas y el segundo en reservas, y el sexto productor mundial de petróleo, el cuarto en reservas. Su acceso al mercado internacional le convierte en un actor irremplazable. El levantamiento de sanciones le permitirá modernizar su aparato productivo vetusto. Pero para ello necesitará inversiones extranjeras, que en caso de serle denegadas por Occidente, buscará



oportunamente en Rusia o China. Los principales clientes iraníes son asiáticos, China, India, Japón, Corea del sur, y el vacío dejado por el abandono de las grandes compañías occidentales del petróleo, está siendo compensado por empresas locales y chinas particularmente. Con la llegada al poder del nuevo presidente Rohani, más aperturista que su predecesor Ahmadineyah, Teherán espera poder ofrecer a sus socios comerciales nuevos modelos de contratos petrolíferos «más atractivos y conformes a la realidad del mercado internacional», según palabras del vicepresidente Eh'saq Jahanguiri, encargado de asuntos económicos.

Entre las prioridades de Teherán para la próxima etapa está la de iniciar su acercamiento al grupo de los BRICS (Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica) al que ya ha solicitado su adhesión.

### EL EXPANSIONISMO DE TEHERÁN

Curiosamente, la irrupción en la escena del autodenominado *Estado Islámico*, cuyo líder Abubeker Al Bagdadi ha proclamado la formación de un nuevo Califato, está permitiendo legitimar a Irán ante sectores importantes del sunismo. El *Dawsh* está produciendo efectos contradictorios: por una parte es un ariete que rompe las estructuras nacionales de Estados como Irak y Siria, y por otra reafirma la de otros como Irán. Cada día son más los musulmanes que ven a Irán como el defensor de la moderación frente al extremismo yihadista. Teherán no ha dudado en enviar a los *pasdaranes* y otros efectivos militares a primera línea de fuego para hacer frente a la brutalidad de los seguidores de Al Bagdadi.

El chiismo está ganando adeptos no sólo en sus áreas de influencia tradicionales, como Irak, Siria, Jordania, Líbano, Bahrein y Yemen, sino también en países musulmanes en los que el sunismo ha sido predominante. Países como Afganistán y Pakistán donde han sido importantes las minorías chiítas de la rama Duodecimanos, o la India y África oriental en donde proliferaron en el pasado los chiítas Ismailitas, están conociendo un auge importante por la influencia de la Revolución islámica de Irán. Otros países como Egipto, Argelia y Marruecos han conocido en los últimos tiempos un crecimiento importante de movimientos vinculados al chiismo.

Paradójicamente, la llegada al poder del presidente Rohani, que fue durante 15 años el responsable del Consejo de Seguridad iraní, puede hacer aumentar el poder de atracción del chiismo superando al que ejerció Ahmadineyah, símbolo de la resistencia al «Gran Satán», como se conoció a EEUU durante decenios.

### RUSIA MUEVE SUS BAZAS

Vladimir Putin ha puesto en marcha una serie de iniciativas estratégicas que le configuran como actor principal en el tablero. El general iraní Qassem Soleimani, que dirige la Fuerza *Al Qods* de los Guardianes de la Revolución, visitó el mes pasado Moscú, lo que el Kremlin desmiente porque sería confesar que aceptó que Soleimani violase la prohibición impuesta por la ONU. Los servicios secretos occidentales sospechan que el general Soleimani trasladó a Putin el deseo de Te-



ONU



Ortodoxos judíos se manifiestan en Nueva York por el acuerdo con Irán.

Andrew Gombart/EFE

herán de adquirir misiles antitanque para sus unidades de *pasdaranes* que operan en Irak y para las milicias chiítas yemeníes de Ansar Allah que hacen frente a los blindados saudíes.

Pero Rusia no se limita a jugar la única baza de Irán, sino que acerca posiciones también con Arabia Saudita. Una delegación de Riad asistió a comienzos de junio a la Feria militar de Kubinka y al impresionante desfile naval de San Petersburgo al mes siguiente. El Príncipe heredero y ministro de la Defensa Mohamed Bin Salman mantuvo un encuentro con el presidente Vladimir Putin, en el que hablaron sobre los cambios que van a producirse en la región de Oriente Próximo

y Asia central tras el acuerdo con Irán. En el plano práctico los saudíes expresaron su interés en adquirir los sistemas balísticos rusos *Iskander-E*, así como fragatas clase *Tigr*, baterías de defensa antiaéreas, de defensa costera *Bal-E* y submarinos.

Lo que llama la atención de los analistas es que Arabia Saudita ya posee misiles antibuque tipo *Harpoon* y ha encargado a Estados Unidos misiles *Patriot PAC-3*. La hipotética combinación de sistemas rusos y norteamericanos es muy problemática. Lo que deja la puerta abierta a todo tipo de especulaciones sobre las razones del diálogo ruso-saudí. De cualquier modo, el nuevo ministro de Relaciones Exte-



El 20 de julio, el Consejo de Seguridad de la ONU respaldó por unanimidad el acuerdo.

rios saudí Adel al-Jubeir ha confirmado que Riad está considerando adquirir sistemas de misiles balísticos de Rusia. El «interés» de Arabia Saudita en los productos militares rusos puede obedecer al intento de influir en la política de Moscú en Medio Oriente para que frene su apoyo al gobierno sirio que hace frente a las milicias islámicas rebeldes apoyadas por Riad, y para que deje en segundo plano el suministro de armas a Irán. Algo que parece no tener mucho éxito ya que Moscú ya ha entregado dos lanchas patrulleras clase *Buyan* en el puerto iraní Bandaf Anzali del Caspio, y enviará sistemas de defensa aérea *S-500* a Teherán en breve.

#### EL NUEVO «IRANGATE»

A primera vista, la opción escogida por Washington parece clara: había que decantarse entre Irán, sus aliados chiítas, Siria y el *Hezbollah* libanés, o Riad, sus yihadistas, *Al Qaeda* y el *Estado Islámico*. Cada lado excluye al otro. Y los EEUU han escogido Teherán, o al menos así lo parece. Pero tanto EEUU como Rusia juegan a varias bandas y mantienen estrechos lazos con todos los contendientes.

En el mundo musulmán se está produciendo un duelo sin cuartel por el liderazgo. *Grosso modo* los dos bloques, chiíta y sunita se enfrentan cada vez más a escala global. Mientras Irán se encontraba sometida a bloqueo, la predominancia de Arabia Saudita era incuestionable. Una

vez alcanzado el acuerdo nuclear, Irán recupera protagonismo y su vecino y rival disminuye el suyo.

El «gran juego» que los estrategas del Imperio británico diseñaron en el siglo XIX en Asia Central, se desarrolla ahora con otros auspicios. El levantamiento del embargo a Irán tendrá efectos sorprendentes a corto y medio plazo. Irán será en poco tiempo una potencia emergente y un interlocutor obligado para todos los conflictos en el entorno de Asia Central.

La primera consecuencia importante puede ser la entrada en el bloque de los BRICS, que se erige si no como alternativo, sí como rival de Occidente. Rusia y China, por razones geopolíticas, son favorables a la incorporación de Irán en el grupo de potencias emergentes. Tanto Moscú como Pekín estiman que Teherán posee la capacidad económica, técnica y

*Irán será en poco tiempo un interlocutor obligado para todos los conflictos en Asia Central*

científica para formar parte del bloque. Eso dará proyección internacional al régimen de los Ayatolás, y al mismo tiempo permitirá a los BRICS extender su área de influencia en la esfera de intereses geopolíticos de Irán.

La segunda consecuencia del levantamiento del embargo va a ser la construcción de un complejo militar-industrial autónomo por parte de Irán. Actualmente posee astilleros navales y una industria militar muy tecnificada. Tras el fin del bloqueo podrá adquirir material para acometer las dos tareas que completarían su sistema armamentista: la aviación de guerra y los carros de combate.

No menos importante, y quizás más desde el punto de vista geopolítico regional, va a ser la dinamización de la Alianza de países ribereños del Mar Caspio: Rusia, Kazajistán, Turkmenistán, Irán y Azerbaiyán. Rusia ya ha propuesto y realizado en el pasado ejercicios militares de los países del Caspio, con gran éxito según sus promotores. La irrupción de Irán en la geopolítica de Asia Central va a tener como consecuencia el aislamiento de Uzbekistán, un firme aliado de los Estados Unidos y reacio a todas las iniciativas provenientes de Moscú y de Pekín.

Los servicios de inteligencia occidentales están igualmente preocupados por las consecuencias que la ruptura del cerco a Irán van a tener en la guerra ideológica que libran las diferentes ramas del Islam, sunitas y chiítas, principalmente. La rivalidad entre Teherán y Riad por el control del mundo islámico no solo ha aumentado en el seno de los países miembros de la OCI (Organización de la Conferencia Islámica), que reúne 52 países de todo el planeta, sino que se ha extendido fuera de la *Umma* islámica. Iberoamérica está siendo un terreno de disputas entre sunitas apoyados por Arabia Saudita y chiítas apoyados por Irán: un escenario similar al que se está desarrollando en África central y occidental. Arabia Saudita e Irán dedican varios miles de millones de dólares anualmente a extender su área de influencia religiosa en el mundo.

Quizás es también eso lo que interesa a Washington. Porque lo que más teme Occidente en esta época de convulsiones es que el mundo musulmán que congrega a 1.400 millones de seres humanos en 60 países se guíe por un solo liderazgo.

Pedro Canales